

PRESENTACIÓN Y REFLEXIONES ACERCA DE LA POLÍTICA DE ANTIBIÓTICOS

Los medicamentos antiinfecciosos constituyen uno de los grupos terapéuticos más utilizados tanto en el medio hospitalario como en el ambulatorio. Aproximadamente entre el 30-50% de los pacientes ingresados reciben tratamiento antibiótico durante su estancia en el hospital.

La incorrecta utilización de los antimicrobianos puede tener graves consecuencias, dado que con ello se dificulta o se retrasa la resolución del proceso infeccioso que alberga el paciente y se expone a éste a posibles efectos secundarios innecesarios. Por otra parte, el uso incorrecto de los agentes antimicrobianos favorece la aparición de microorganismos resistentes, que a su vez pueden originar infecciones invasivas de frecuentes consecuencias fatales para el propio paciente, o colonizaciones de muy difícil erradicación en el paciente y en la población. Por último, el empleo incorrecto de los antimicrobianos incrementa el gasto farmacéutico sin obtener una mejora en la eficacia terapéutica.

Estos problemas de la práctica asistencial pueden intentar solucionarse mediante el establecimiento de un control del uso de los antibióticos. La Política de Antibióticos puede definirse como el conjunto de medidas que tienden a racionalizar la utilización de los antibióticos para conseguir los siguientes objetivos:

- 1) Máxima eficacia con la mínima alteración de la flora microbiana
- 2) Mínimos efectos indeseables para el paciente
- 3) Mínimo coste económico para el hospital

La Comisión de Infecciones y Política de Antibióticos es el organismo responsable de establecer las directrices sobre la Política de Antibióticos del Hospital y de facilitar su aplicación en la práctica asistencial. En esta Guía se establecen directrices basadas en la experiencia que existe en el tratamiento de las diferentes infecciones en distintos ámbitos de la población, y a la luz de los aislamientos más comunes en nuestro Área. Se pretende que estas recomendaciones sirvan de ayuda al clínico en la elección de los agentes antimicrobianos más recomendables en el contexto individual del paciente al que debe atender en un momento concreto. Así mismo, la gran mayoría de las recomendaciones tienen el carácter de “tratamiento empírico”, que más adelante puede y debe ser modificado y convertirse en “tratamiento dirigido”, en base a los resultados de los cultivos microbiológicos.

La publicación de la tercera edición de esta Guía supone la actualización de los conocimientos de las ediciones anteriores y al mismo tiempo constituye un reto de gran importancia, al emitirse en formato electrónico a través de la red interna del Hospital. Sin duda, esto favorecerá el acceso de todo el personal facultativo a su contenido en los diferentes entornos hospitalarios y al mismo tiempo impulsará la existencia de una corriente de crítica constructiva, que agradecemos y consideramos imprescindible para mejorar o redirigir, si es preciso, el contenido de nuevas ediciones.